

CAPÍTULO 4

OTRO MARCO MULTILATERAL PARA UN DESARROLLO CON DERECHOS

Respuesta europea a la crisis económica y financiera mundial

Para ser un actor global en la respuesta a la crisis, Europa debería trabajar en favor de una alianza inclusiva con todos los países y no solamente con los más poderosos. Debería asegurar que las medidas que instituye atiendan las necesidades de todos, especialmente de aquellos más vulnerables a los efectos de la crisis, tanto dentro de Europa como en los países en desarrollo. Éstos son los desafíos del nuevo Parlamento y la nueva Comisión Europeos, cuyos mandatos comienzan ahora y finalizan en 2015, coincidentemente con el plazo establecido para el logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

MIRJAM VAN REISEN

Europe External Policy Advisors (EEPA)

SIMON STOCKER, LOUISA VOGIAZIDES

Eurostep

Desde el inicio de la crisis económica y financiera, la Unión Europea invariablemente se ha presentado a sí misma como un actor clave en la respuesta global a la crisis y para cualquier reforma de la arquitectura financiera mundial. Los líderes europeos citan los logros de la UE de los últimos 50 años y sus compromisos para con la justicia social y la solidaridad a fin de justificar su posición de liderazgo en el escenario mundial. Como afirmara el premier británico Gordon Brown en el Parlamento Europeo el 24 de marzo de 2009, la UE se encuentra “en una posición única” para liderar la “construcción de una sociedad realmente global, sustentable para todos, segura para todos y justa para todos”. Otros líderes, haciéndose eco de esas palabras, reconocen que la crisis financiera mundial tiene impactos sociales y humanos en todas partes del mundo, en particular en los países en desarrollo. Sus respuestas, dicen, reconocerán plenamente las necesidades y realidades de los países en desarrollo. Qué es lo que realmente significa esto en la práctica ya se está percibiendo en la forma en que la UE y sus Estados Miembro están abordando la crisis y sus impactos. A pesar de que son obvias las fallas sistémicas de los abordajes actuales para promover el desarrollo equitativo y sustentable, hasta ahora no hay mayores señales de compromiso en favor de un cambio real.

La posición europea frente a la arquitectura financiera mundial

Los líderes europeos reconocen de buena gana que ha habido fallas en el sistema financiero global. Sin embargo, parece que las medidas que prevén para combatir esas fallas están muy lejos de comportar una transformación radical del sistema. Aunque no todos los líderes europeos integran el G-20, existe una amplia aceptación del liderazgo del G-20 en la respuesta a la crisis. Las medidas adoptadas en la Cumbre del G-20 de Londres en abril de 2009 reflejan el enfoque europeo del abordaje de la crisis económica y la reforma del sistema financiero mundial para prevenir futuras crisis. Estas medidas incluyen la recomendación de inyectar fondos adicionales en las instituciones financieras internacionales (IFIs) por USD 1,1 billones, de los cuales apenas una pequeña proporción (USD 50.000 millones) se destina a “garantizar el desarrollo de los países de bajos ingresos”. Los USD 1,1 billones se reparten en USD 750.000 millones para el FMI, USD 100.000 millones para el Banco Mundial y USD 250.000 millones para apuntalar el comercio mundial. Los líderes europeos, junto con los demás líderes del G-20, acordaron inyectar cerca de USD 5 billones para fines de 2010 para impulsar sus economías y proteger el empleo.

La posición de la UE ciertamente incluye el compromiso de fortalecer la supervisión y regulación financiera, con varios niveles de apoyo para mejorar el monitoreo de las agencias de evaluación de créditos, el establecimiento de estándares regulatorios para poner fin a los paraísos fiscales y el secreto bancario, la necesidad de

nuevas normas de contabilidad para colocar los bonos bajo contralor.

Si bien algunas de estas medidas son bienvenidas – en tanto sean suficientemente amplias – de todos modos no reflejan un compromiso de transformar la arquitectura financiera mundial. Por el contrario, reflejan la determinación de mantener intactas las estructuras y enfoques actuales, y de restaurar la estabilidad a través de una mejor gestión de los actuales modelos económicos y financieros globales. Es una respuesta que busca asegurar que el control sobre cualquier cambio se mantenga en manos de los principales actores económicos mundiales, entre los que se encuentra Europa. Debido a que el G-20 está integrado por países que se beneficiaron sustancialmente del sistema global vigente, existen muy pocos incentivos reales para una verdadera transformación. Y, ya que la arquitectura financiera mundial no sólo fracasó en eliminar las desigualdades sino que a menudo las aumentó, no es para nada seguro que mantener el modelo actual haya de traer los resultados que Gordon Brown y otros líderes europeos proclaman.

Para que la respuesta a la crisis sea verdaderamente global y efectiva debe involucrar no solo a las principales potencias y a las grandes economías emergentes, sino a toda la comunidad mundial, incluyendo a todos los países en desarrollo. La Comisión de expertos sobre las reformas al sistema monetario y financiero internacional, presidida por el economista Joseph Stiglitz, argumenta que “el bienestar de los países desarrollados y en desarrollo es mutuamente interdependiente en una economía cada vez más integrada”. Por lo tanto, “sin una respuesta verdaderamente inclusiva, que reconozca la importancia de todos los países en el proceso de reformas, no es posible restaurar la estabilidad económica mundial, por lo que tanto el crecimiento económico como la reducción de la pobreza se verán amenazados en todo el mundo”.¹

La falta de voluntad de Europa de incluir efectivamente a los países en desarrollo en el esfuerzo global para abordar la crisis se evidencia en su compromiso con el proceso del G-20, más que con otros foros internacionales, especialmente la ONU. En general, el enfoque de Europa ha sido confinar el rol de la ONU al abordaje de los impactos de la crisis en los países en desarrollo. Para los gobiernos europeos, el G-20 es el foro en el que cualquier modificación al sistema global reflejará mejor sus intereses. La mayoría de ellos no demostró interés alguno en la Con-

ferencia de la ONU sobre la Crisis Económica Mundial y sus Impactos sobre el Desarrollo.

Esta preferencia también queda de manifiesto en la falta de compromiso real de los líderes europeos en favor de aumentar la representación de los países en desarrollo en las estructuras de las IFIs. A pesar de haber acordado, en el marco del G-20, asignar USD 750.000 millones al FMI para apoyar a los países afectados por la crisis, esto no se vio acompañado por un compromiso fuerte para transformar el sistema de gobernanza de las IFIs a fin de resolver su déficit democrático. El comunicado del G-20 hizo un llamado a reformar “los mandatos, el alcance y la gobernanza [de las IFIs] para reflejar los cambios en la economía mundial y los nuevos desafíos de la globalización”, y añadió que “las economías emergentes y en desarrollo, incluyendo las más pobres, deberían tener más voz y representación”. Los miembros del G-20 reiteraron su compromiso con la implementación de un paquete de reformas relativas a la voz, acordado por el directorio del FMI en abril de 2008, y acordaron que “las principales autoridades” de las IFIs deberían designarse mediante un “proceso de selección abierto, transparente y en base a méritos”. No obstante, esto está muy lejos de comportar un compromiso para cambiar las instituciones en favor de una mayor representación y participación, en la toma de decisiones, de los países en desarrollo.

Muchas de las propuestas y comentarios públicos sobre la reforma de la gobernanza del FMI fueron planteados por gobiernos que provienen de regiones del mundo que tienen muy poca representación real. Los líderes europeos han venido argumentando a favor del *status quo*. En una entrevista para Reuters, el Ministro de Finanzas belga Didier Reynders declaró que, “de momento, la representación en la mesa de discusión es atractiva. Los países europeos están financiando muy significativamente al Fondo, así que tenemos que tomar en consideración el tamaño de la participación de cada país en el Fondo”. En otras palabras, debe mantenerse el principio de que los derechos de voto tienen que reflejar las contribuciones financieras. Los cambios en la gobernanza solo deben reflejar los cambios en la riqueza global: si las economías emergentes realizan una contribución financiera pueden opinar. Los pobres seguirán siendo excluidos.

La posición europea respecto a la gobernanza del FMI y el papel de la ONU indica con claridad el deseo de mantener la arquitectura del sistema financiero mundial prácticamente intocada. Por supuesto, los gobiernos están aprovechando la oportunidad para implementar cambios que fortalezcan la posición respectiva de sus propias economías dentro del sistema financiero, como los que tienen

¹ Comisión de expertos sobre las reformas al sistema monetario y financiero internacional. Recomendaciones, 19 de marzo de 2009. Disponible en: <www.un.org/ga/president/63/letters/recommendationExperts200309.pdf>.

que ver con los paraísos fiscales o el secreto bancario, lo cual, al mismo tiempo, les permite evitar cambios más abarcadores.

Impactos sociales de la crisis en Europa

Desde su creación en 1957, la Comunidad Económica Europea (CEE) ha traído mayor prosperidad y mejorado las condiciones de vida de la mayoría de sus ciudadanos. Fundada con uno de sus objetivos centrales en la integración de las economías de sus Estados Miembro, ha evolucionado gradualmente hacia un mercado común europeo, que implica el libre movimiento de bienes, servicios y personas².

En paralelo con el crecimiento de la economía de mercado, la CEE buscó disminuir las desigualdades económicas entre las regiones a través de subsidios y otras formas de ayuda, para promover la justicia social y la solidaridad. En general, los países europeos comparten una visión común sobre cómo mejorar el bienestar de sus ciudadanos; esta visión, que se conoce como el “Modelo Social Europeo”, implica la promoción del pleno empleo, trabajo decente, igualdad de oportunidades, y protección social e inclusión social universales.

En los últimos años, la creciente desregulación financiera y las privatizaciones pusieron en riesgo el Modelo Social Europeo. En el nuevo paradigma, el bienestar de los ciudadanos queda a cargo, cada vez más, del mercado, lo que resulta en un progresivo retroceso del Estado de diversas esferas sociales y económicas. Y aunque la economía de mercado contribuyó con éxito a mejorar las condiciones de vida de la mayoría de los ciudadanos europeos, también trajo problemas. Esto queda bien ilustrado con la desregulación y privatización de los sistemas de pensiones. Con el fin de solucionar el agobio creciente del sistema público de pensiones, muchos Estados europeos recurrieron a la privatización y liberalización. Se alentó a la ciudadanía a confiar cada vez más en los fondos de pensiones privados que, a su vez, dependen de las vicisitudes del mercado. Antes de la crisis, los fondos de

pensiones gozaban de buena salud porque el valor de sus activos crecía constantemente. En forma colectiva, los fondos de pensiones se convirtieron en actores sustanciales del mercado de valores. Sin embargo, la crisis económica y financiera actual redujo significativamente el valor de muchos fondos de pensiones, poniendo en riesgo las jubilaciones futuras de muchos europeos.

La recesión económica resultante de la crisis amenaza aun más el enfoque europeo del bienestar social. La UE pronostica una recesión del 4% en 2009 en la eurozona y, según algunas estimaciones, 8,5 millones de personas perderán sus empleos en Europa entre 2009 y 2010. Esto se traduce en una tasa de desempleo de 11,5% en 2010, su nivel más alto desde la Segunda Guerra Mundial. La crisis también tiene un fuerte impacto en los presupuestos. Se espera que el déficit público en la eurozona alcance 5,3% en 2009 y 6,5% en 2010³.

¿Cuál es la respuesta de Europa? Desde el comienzo de la crisis la Comisión Europea y sus Estados Miembro han tomado una serie de medidas para contrarrestar los efectos del declive económico, principalmente mediante planes de recuperación y paquetes de rescate que, en su mayor parte, se enfocaron en el sector financiero. En abril de 2009 la UE indicó que el costo de las medidas aprobadas por la Comisión para apoyar a las instituciones financieras asciende a un estimado de EUR 3 billones. Esta cifra comprende el monto total de las garantías (hasta EUR 2,3 billones), planes de recapitalización (EUR 300.000 millones) y apoyo para el rescate y la reestructura de bancos individuales e instituciones financieras (cerca de EUR 400.000 millones)⁴.

La lógica del apoyo al sector financiero es que las garantías y recapitalizaciones estatales permitirán que los bancos puedan disponer del dinero necesario para conceder más préstamos y estimular así un aumento de las inversiones, que se espera que creen y mantengan más empleos. Sin embargo, no está nada claro que la asignación de esas enormes cantidades de recursos públicos para apoyar al sistema bancario sirva para atender las necesidades de la mayoría de los ciudadanos. Hay muchas razones para el escepticismo. Primero, la financiación y el apoyo a los bancos provienen de los aportes de los contribuyentes, quienes a su vez se encuentran en una situación más insegura debido a la recesión económica.

² La CEE se creó en 1957 para llegar a la integración económica (incluyendo un mercado único) entre Alemania, Bélgica, Francia, Italia, Luxemburgo y Países Bajos. Más tarde se amplió para incluir a otros seis países y, a partir de 1967, sus instituciones también pasaron a gobernar la Comunidad Europea del Carbón y el Acero (CECA) y la Comunidad Europea de Energía Atómica (CEEA o Euratom) bajo el nombre de Comunidades Europeas. Cuando se creó la Unión Europea (UE) en 1993, la CEE se transformó en la Comunidad Europea, uno de los tres pilares de la UE; las instituciones de la CEE continuaron como instituciones de la UE.

³ Comisión Europea. Economic forecasts Spring 2009. Disponible en: <ec.europa.eu/economy_finance/publications/publication15048_en.pdf>.

⁴ Comisión Europea (2009). State Aid Scoreboard – Spring 2009 update. Disponible en: <ec.europa.eu/competition/state_aid/studies_reports/2009_spring_en.pdf>.

Segundo, la mayoría de las medidas tienden a aumentar la disponibilidad de crédito, a través de la prestación de EUR 2,3 billones en garantías estatales. Con el mismo objetivo, el Banco Central Europeo bajó las tasas de interés a menos de 1%, un nivel históricamente bajo. No obstante, fueron precisamente las laxas políticas de crédito las que contribuyeron a crear las condiciones para el colapso financiero. Es irónico que los contribuyentes, muchos de los cuales están sufriendo severamente la crisis, estén proporcionando dinero a esas instituciones en problemas – y a muchos de sus directores – que contribuyeron al colapso del sistema.

La creciente crisis de desempleo sugiere que los impactos sociales de la crisis exigen ser abordados con mayor energía. Son necesarias diversas medidas para integrar a aquellos que se encuentran excluidos del mercado de trabajo, invertir en servicios sociales y de salud y mejorar los sistemas de protección social. Pero el tamaño de los paquetes de estímulo financiados desde el Estado y el importante aumento de los déficits presupuestarios de los gobiernos europeos reducen severamente su capacidad de financiar planes de bienestar social e inversiones en servicios sociales, no solo en el corto plazo sino en el futuro previsible.

Víctima de la crisis fue la sesión extraordinaria del Consejo Europeo sobre empleo que hubiera congregado a los ministros de trabajo de todos los Estados Miembro de la UE. En su lugar, se celebró una reunión de la llamada “troika social” (España, República Checa y Suecia), el CE y actores sociales. Esta “degradación” de la cumbre sobre el empleo no fue vista con buenos ojos por los que han perdido sus trabajos como consecuencia directa de la crisis. Según John Monks, presidente de la Confederación Europea de Sindicatos, esta renuncia “da la impresión de que los políticos de Europa no están demasiado preocupados por el tema del desempleo”.⁵

La crisis provocó reacciones inesperadas entre los políticos europeos. Los que antes de la crisis promovían políticas desenfundadas de libre mercado ahora trabajan sin descanso para asegurar los rescates estatales. El Comisario de Competencias Neelie Kroes, conocido como un ferviente promotor de las políticas de libre mercado, dijo que “los últimos seis meses mostraron que el control de la ayuda por parte del Estado desempeña un papel clave en el abordaje de los desafíos de la crisis económica de forma coordinada a través de Europa...”

Ahora le toca al sector financiero la responsabilidad de ordenar sus cuentas y reestructurar para asegurar un fu-

turo viable”⁶. En este marco, la intervención estatal ya no se considera un obstáculo para el desarrollo y el crecimiento económico. Por el contrario, en general hay acuerdo en que los Estados tienen la responsabilidad de afrontar la recesión actual mediante la activa intervención en el mercado. Este cambio de paradigma sugiere que, cuando los beneficios y el crecimiento están asegurados, se alienta al Estado a retirarse, mientras que durante las recesiones se impulsa la intervención estatal como la solución imprescindible. En otras palabras, las ganancias siguen siendo privadas y las pérdidas se socializan. Esto es una clara contradicción con los principios de justicia social y solidaridad que se basan en la idea de que las ganancias y pérdidas deben repartirse por igual.

En otro nivel, la crisis puede haber disparado un aumento del “europeísmo”. Una encuesta de opinión de la CE realizada entre mediados de enero y mediados de febrero de 2009 señala que cerca de dos tercios de la población de la UE cree que los europeos estarían mejor protegidos si los Estados Miembro adoptaran un enfoque coordinado, mientras que sólo un 39% cree la coordinación existente es suficiente⁷. Esto sugiere un amplio acuerdo en la necesidad de cooperación a nivel europeo para abordar la crisis financiera.

Los recientes resultados electorales en Islandia sugieren que el creciente sentimiento de europeísmo no se limita a los ciudadanos de la UE. Después de que el país quedó al borde de la bancarrota, los islandeses eligieron por amplio margen un presidente que está a favor de la integración a la UE. El presidente de la Comisión, Sr. Barroso, argumenta que los países que actúan por su cuenta, como Irlanda, Reino Unido, Francia o Alemania, tienen muchas menos herramientas para combatir la crisis que si actuaran en conjunto: “Creo que, de existir algún impacto de la crisis en la actitud hacia el Tratado de Lisboa, probablemente sería a favor del tratado”⁸.

⁵ Anon. “Exit le sommet sur l’emploi”. Le Soir. 21-22 de marzo de 2009, p. 17.

⁶ Comisión Europea (2009). State aid: latest Scoreboard reviews Member States’ action to fight economic crisis. Disponible en: <europa.eu/rapid/press-ReleasesAction.do?reference=IP/09/554&format=HTML&aged=0&language=EN&guiLanguage=en>.

⁷ Parlamento Europeo (2009). European Parliament Eurobarometer hears calls for coordinated EU action in fight against financial crisis. Disponible en: <www.europarl.europa.eu/news/expert/infopress_page/042-54004-110-04-17-907-20090420IPR54003-20-04-2009-2009-false/default_en.htm>.

⁸ Smyth, J. “Crisis likely to favour Lisbon Yes – Barroso”. The Irish Times, 8 de mayo de 2009. Disponible en: <www.irishtimes.com/newspaper/world/2009/0508/1224246132086.html>.

El papel de Europa en la promoción del desarrollo

La UE también reclama un papel protagónico en los esfuerzos para aliviar los efectos sociales de la crisis en los países en desarrollo. Según el presidente de la CE Barroso, "Europa ha asumido el liderazgo para asegurar que el G-20 sienta las bases para la recuperación justa y sustentable de todos, incluyendo los países en desarrollo"⁹. Sin embargo, existe una asimetría entre las medidas de la CE para abordar los efectos de la crisis a nivel interno y las que se establecen para ayudar a los países en desarrollo, como lo demuestran los fondos inyectados en las economías europeas comparados con los fondos disponibles para ayudar a los países en desarrollo. Esta asimetría también se puede ver en su apoyo al FMI, que ha impuesto condiciones muy duras para los préstamos a países pobres, lo que les impide implementar políticas económicas anticíclicas para lidiar con la crisis.

Con la brusca caída de los ingresos de las exportaciones, flujos de inversión extranjera y remesas, países en desarrollo se ven duramente afectados por la crisis económica y financiera mundial. El Banco Mundial estima que estos países deberán enfrentar una brecha financiera de entre USD 270.000 millones y USD 700.000 millones, y que aproximadamente 53 millones de personas caerán en la pobreza en 2009¹⁰. El presidente del Banco, Robert Zoellick, dijo en Londres en la víspera de la reunión del G-20 que aproximadamente "200.000 a 400.000 recién nacidos morirán este año debido a la caída del crecimiento"¹¹. La ONU estima que la financiación necesaria para mitigar los efectos de la crisis pueda alcanzar USD 1 billón. Muchos países en desarrollo tienen un espacio fiscal muy limitado para reaccionar frente a la crisis y necesitan urgentemente de apoyo externo.

Aunque Europa reconoce que los países en desarrollo enfrentarán una paralizante brecha financiera, la ayuda oficial para desarrollo (AOD) comprometida sigue siendo insuficiente. Casi EUR 50.000 millones se desembolsaron en 2008, pero los volúmenes de la ayuda son exiguos comparados con los recursos inyectados en las economías europeas para rescatar a los bancos e impulsar el crecimiento. En abril de 2009, los gobiernos de la UE se comprometieron

con EUR 3 billones para apoyar las instituciones financieras a través de garantías o ingresos en efectivo. Si se puede disponer tan rápidamente de ese volumen de financiamiento para apoyar a las instituciones financieras, es muy difícil entender por qué los gobiernos europeos no pueden aumentar el presupuesto de la ayuda.

En mayo de 2009, los Estados Miembro de la UE confirmaron su intención de cumplir su promesa colectiva de asignar 0,56% del PNB europeo en 2010 y 0,70% del INB europeo en 2015 para AOD¹². No obstante Italia, Irlanda, Letonia y Estonia ya recortaron sus presupuestos de ayuda como resultado de la crisis.

Al mismo tiempo, la CE propuso acelerar el envío de ayuda mediante el adelanto de una porción significativa de las transferencias financieras a los países en desarrollo, por un monto de EUR 4.300 millones en 2009. Esto incluye EUR 3.000 millones correspondientes al apoyo presupuestario, EUR 800 millones para las necesidades alimentarias y EUR 500 millones a través de un mecanismo FLEX *ad hoc* diseñado para ayudar a los países más vulnerables. Sin embargo, no se trata de nueva financiación; si los países acuerdan recibirla ahora, habría menos fondos disponibles en los próximos años. Además, los Estados Miembro que tendrán que proporcionar los recursos ya están dando señales de resistencia.

Paralelamente con sus compromisos de ayuda, los países europeos contribuyeron con cerca de USD 100.000 millones a los USD 1,1 billones de dinero extra para las IFIs. Los USD 50.000 millones previstos para apoyar el desarrollo en los países de bajos ingresos no parecen verse acompañados de una mayor flexibilidad de las políticas fiscales y monetarias para acceder a los préstamos del FMI. A pesar de la reciente "modernización" de las políticas de condicionalidades del FMI, se siguen aplicando las mismas viejas recetas de estricta disciplina fiscal y recortes de los gastos del gobierno. En este contexto, la posibilidad de invertir en el sector social sigue siendo reducida¹³. Una vez más, hay una clara contradicción entre las políticas anticíclicas aplicadas dentro de Europa y las restricciones fiscales que se imponen a los países en desarrollo¹⁴. Si los europeos piensan que las políticas

⁹ Comisión Europea (2009). Commission first to act on G20 with strategy to support developing countries. Disponible en: <europa.eu/rapid/pressReleasesAction.do?reference=IP/09/550&format=HTML>.

¹⁰ World Bank News, 12 de febrero de 2009.

¹¹ SEurodad (2009). Not much on offer for poor countries to counter the crisis. Disponible en: <www.eurodad.org/whatsnew/articles.aspx?id=3599&LangType=1036>.

¹² Consejo de la Unión Europea. Comunicado de Prensa, 18-19 de mayo de 2009. Disponible en: <www.consilium.europa.eu/uedocs/cms_data/docs/pressdata/en/gena/107921.pdf>.

¹³ Ibid.

¹⁴ Aunque los países en transición como Letonia y Rumania también se ven obligados a solicitar préstamos del FMI, están en mejor posición para hacerlo porque la CE ha recolectado un fondo de EUR 50.000 millones para ayudar a los países europeos que están fuera de la eurozona con sus obligaciones de balanza de pagos.

financieras y monetarias expansivas son el camino para salir de la crisis, ¿por qué promueven exactamente lo opuesto en los países más pobres?

La crisis: ¿un medio para promover los intereses europeos?

Otro impacto de la crisis sobre la relación de Europa con los países en desarrollo parece ser el impulso de medidas controversiales como el apoyo presupuestario y la conclusión de los Acuerdos de Asociación Económica (AAE).

Apoyo presupuestario

En reconocimiento de que las economías más pobres necesitan urgentemente financiación externa como resultado de la crisis, las propuestas de adelantos de la CE prevén un aumento del uso del apoyo presupuestario que incluye cerca de EUR 500 millones del 10º Fondo Europeo de Desarrollo para apoyar a aquellos países de África, el Caribe y el Pacífico (ACP) más golpeados por la crisis. La CE también señaló que revisaría las operaciones en curso de apoyo presupuestario en los países más vulnerables a fin de evaluar las posibilidades de desembolsos por adelantado. El argumento de la CE en favor del apoyo presupuestario se basa en que se trata de un instrumento de impacto rápido que permite una financiación predecible a largo plazo para los gastos del gobierno, incluyendo los sectores sociales como salud y educación.

Sin embargo, el apoyo presupuestario plantea una serie de preocupaciones. Primero, la mayoría de los países no dispone de capacidad interna y oportunidades para monitorear la asignación de los recursos del presupuesto, que es un tema crucial para la rendición de cuentas democrática. El empleo de empresas de contabilidad internacionales para monitorear la implementación tiende a mejorar la imagen del gobierno en el exterior en relación a la implementación del presupuesto, pero socava la “apropiación” interna y la rendición de cuentas democrática frente al parlamento nacional. Segundo, la CE identificó una serie de condiciones que deberían cumplirse antes de que se considere el apoyo presupuestario, por ejemplo, democracia y respeto por los derechos humanos. Sin embargo, en diversos estudios sobre varios acuerdos de apoyo presupuestario no se encontró evidencia ninguna de que se realizaran evaluaciones exhaustivas para comprobar que se cumplieran esas condiciones¹⁵. Final-

mente, la CE incluye el apoyo presupuestario en sus cálculos para cumplir con el requerimiento legal establecido por el Parlamento Europeo de que se debe usar el 20% de la ayuda para salud y educación básicas, aunque incluso el CAD de la OCDE, que maneja el sistema de clasificación de la ayuda al desarrollo, considera que el apoyo presupuestario debería clasificarse independientemente de las asignaciones a los sectores de la salud y la educación.

EPAs

El establecimiento de los Acuerdos de Sociedad Económica (EPAs, por su sigla en inglés), que crean un régimen de libre comercio entre la UE y los países ACP, es uno de los elementos más polémicos del Acuerdo de Cotonou. La intención de los EPAs es suplantarse los acuerdos de comercio preferencial de la Convención de Lomé, porque éstos se consideran incompatibles con las reglas de la OMC sobre barreras comerciales. En un principio, se esperaba que los EPAs hubieran sido establecidos para comienzos de 2008, pero a mediados de 2009 siguen siendo centro de acalorados debates¹⁶.

La CE siempre ha presentado a los EPAs como acuerdos de desarrollo, pero sus términos contradicen tal afirmación. Primero, es probable que tengan como resultado una pérdida importante de tarifas aduaneras para muchos países ACP, para los cuales la UE es a menudo su principal socio comercial. Segundo, los países ACP carecen de la infraestructura necesaria para competir en una economía de mercado abierto. Como un agregado al paquete financiero original provisto por la CE, se proyecta una ayuda de adaptación al EPA “ayuda por comercio”, pero algunos análisis indican que la mayoría de esa ayuda no será adicional. Tercero, con la inclusión de áreas de comercio en donde no hay acuerdo, tales como servicios y adquisiciones, se dejan abiertas partes de la economía de los países ACP a las empresas europeas.

A pesar de estas preocupaciones, la CE sostiene que, en la crisis actual, los AAE contribuirán a promover el crecimiento económico y el desarrollo en los países socios. João Aguiar Machado, uno de los principales negociadores de la CE sobre los AAE, explica que los acuerdos apoyarán al desarrollo al crear un ambiente comercial predecible que, a su vez, impulsará las inversiones y creará empleos. A fin de apaciguar a los desconfiados go-

¹⁵ Alliance2015. “The EU’s contribution to the Millennium Development Goals Poverty Eradication: From Rhetoric to Results?” Ed. EEPA, Bruselas, septiembre de 2008.

¹⁶ A junio de 2009, sólo los países de CARIFORUM (15 países en el Caribe) habían firmado un AAE completo, y sólo Botswana, Camerún, Costa de Marfil, Lesotho y Swazilandia habían firmado un AAE provisorio.

biernos de los ACP, la Comisaria de Comercio Catherine Ashton reconoció la necesidad de dar mayor flexibilidad a las negociaciones y prometió que la negociación de una EPA total reflejará y respetará las particularidades regionales de las partes del acuerdo. Sin embargo, en su discurso ante la Asamblea Parlamentaria Conjunta en Praga en abril de 2009, expresó su deseo de llegar rápidamente a un acuerdo aceptable para todas las partes

y que todos los AAE provisionales fueran firmados antes del fin del mandato de la actual Comisión en octubre de 2009. Las negociaciones por los AAE estuvieron estancadas por largo tiempo, pero parece que la urgencia por abordar los efectos de la crisis financiera y económica se está usando como excusa para acelerar el proceso y aumentar la presión sobre los gobiernos ACP para que se den por vencidos.

Respuestas a la crisis.

El pánico inicial ha pasado.

¿Habrá cambios en el sistema?

RICARDO GARCÍA ZALDÍVAR

Coordinador del Consejo Científico de Attac
Noviembre 2009

En el verano de 2007 estalló una crisis hipotecaria en Estados Unidos. Lo que muchos pensaron y trataron como un nuevo contratiempo pasajero del capitalismo, de esos que acostumbra a sufrir el sistema cada cierto tiempo, se ha acabado convirtiendo en una gran crisis global, financiera, económica y social, un punto de inflexión en su evolución histórica, y el fin de una época que algunos han querido retratar como la de la *globalización feliz*. Han pasado treinta meses desde entonces y pese a la difusión de la mediática teoría de los brotes verdes, se puede afirmar que aquí hay crisis para rato.

Este descomunal colapso económico y financiero que llamamos crisis ha supuesto, en el mismo corazón del sistema, el cierre y la nacionalización de muchos bancos, la bancarrota de grandes empresas inmobiliarias y de seguros, montañas de desahucios en los mercados hipotecarios y una abultada contracción de la actividad productiva que dejará este año a muchas decenas de millones de personas sin empleo en todo el planeta, extendiendo la pobreza y el hambre por doquier. La brusquedad del crack no debe hacer olvidar que los últimos treinta años de globalización, a diferencia de los 30 precedentes, no han constituido ninguna época dorada del capitalismo sino un período de constantes e infructuosos esfuerzos por superar las contradicciones y crisis del sistema, algunas de ellas de gran calado como la alimentaria, la climática y la ecológica.

Por ello, cuando en estos últimos años muchos movimientos sociales han caracterizado a la *Globalización* como un mal a combatir, lo que han estado rechazando no es una pretendida evolución *natural* de la sociedad sino un proceso devastador y nada espontáneo que ha sido impulsado por las finanzas y posibilitado por Internet. Con un poco de perspectiva histórica hay que convenir que la

llamada globalización neoliberal es la fase más reciente del capitalismo mundial, fase que alcanzó su auge en los 90 y que la actual crisis le acaba de cortar las alas. Porque si el capitalismo existe desde hace siglos, lo que ha hecho diferente a esta fase de Globalización ha sido su ámbito de aplicación, la hegemonía conseguida por las finanzas y el poder concentrado por sus principales actores, las grandes corporaciones transnacionales.

Tengase en cuenta que el capitalismo es a la vez una ideología que orienta una doctrina económica y un sistema de organización de la sociedad que la pone en aplicación. Con el liberalismo económico como ideología, en cinco siglos de desarrollo capitalista el sistema ha adquirido una envergadura progresivamente planetaria, en un constante proceso de globalización. El primer capitalismo comercial de los siglos XVI, XVII y XVIII fue implantando su poderío dentro de Europa, y desde ahí, poco a poco expandió sus estructuras sociales y su visión del mundo por los cinco continentes (a sangre y fuego, no lo olvidemos). El capitalismo industrial necesitó fortalecer los Estados de algunos países, donde fue concentrando la riqueza que iba expropiando y acumulando, y desde donde pudo ejercer el control de los territorios que iba dominando y saqueando. Basándose en esos Estados depredadores y apoyándose en su creciente poderío militar, inició nuevas fases del desarrollo capitalista globalizador sirviéndose del Colonialismo primero y del Imperialismo después, que son los hitos que caracterizan la dramática historia del capitalismo en todo el siglo XIX y en las cuatro primeras décadas del XX.

El liberalismo económico capitalista solo pudo salir de la gran depresión que estalló en 1929 y que duró 10 años, gracias a una Guerra Mundial que le acabó ganando al fascismo. De 1945-1975 (los llamados *30 años gloriosos*), y en plena Guerra Fría, se produjo el período del mayor crecimiento, gracias al pacto socialdemócrata en los países ricos, y a la falsa ilusión del crecimiento económico alentada en los países pobres, entonces denominados Tercer Mundo.

Los decenios de globalización neoliberal

A comienzos de los 70 comenzó una profunda *reestructuración* del sistema, que coincidió más tarde con la caída del Muro de Berlín, el súbito desmembramiento de la URSS y el fin de la Guerra Fría. Todo ello supuso la consolidación de una nueva fase del capitalismo y la mundialización, que es lo que los movimientos sociales altermundialistas llamamos *globalización neoliberal*.

La *reestructuración neoliberal* tomó la forma política del *reaganismo* y del *thatcherismo* en los países del Norte y del *ajuste estructural* en los del Sur. El objetivo era el mismo, la intensificación de la acumulación capitalista. Para conseguirlo se introdujo en el sistema dos cambios sustanciales:

- Remover las restricciones estatales a los movimientos de capitales y a las transacciones especulativas (sobre las divisas, por ejemplo) para hacer posible la globalización y la financiarización que ahora era practicable gracias a Internet.
- Acabar con el pacto socialdemócrata de redistribución el ingreso entre capitalistas, rentistas y trabajadores. Poco a poco, se fue forzando a un trasvase de las rentas de las clases pobres y medias hacia los ricos, de acuerdo con la de ideología neoliberal que planteaba que esa estrategia es la que motiva a los ricos a invertir y a alimentar el crecimiento económico, expresión máxima del bienestar de la población.

La *globalización* que acompañó a esta reestructuración neoliberal consistió en una acelerada acumulación extensiva, tanto en el espacio, a través de la rápida integración de las zonas no capitalistas a la economía global de mercado, como en el tiempo, a través de la expansión del crédito y el endeudamiento. Para ello había que hacer posible:

- ganar accesos a los mercados de trabajo barato;
- ganar nuevos mercados de bienes, aunque fuesen de renta limitada;
- ganar nuevas fuentes de productos y de materias primas baratas;
- crear nuevas áreas para inversión en los servicios públicos; y

- generalizar el mayor endeudamiento de la historia de la Humanidad.

Unos bajos tipos de interés, la liberalización del comercio, la eliminación total de los obstáculos a la movilidad del capital y de las fronteras para la inversión exterior, fueron las bases de una auténtica mundialización del capitalismo, al conseguir la mayor integración de países en la economía global de toda la historia.

La *financiarización* de las economías, que fue en paralelo a la mundialización del sistema, se logró gracias a una masiva expansión del dinero bancario y financiero en los mercados de todo el planeta, apoyada en la creatividad de los nuevos instrumentos financieros que se iban introduciendo. Porque si la banca privada ya tenía el privilegio de poder crear dinero desde hace siglos, sólo en esta fase de globalización consiguió generalizar por todo el planeta unos excesos desproporcionados de *endeudamiento* en personas, entidades y países, inundando el mundo de liquidez y de crédito. Las grandes corporaciones transnacionales descubrieron pronto que las finanzas les permitían incrementar rápidamente su acumulación de riqueza y poder gracias a su capacidad para crear dinero financiero que posibilitaba la expansión del endeudamiento. Por ello se dieron prisa por participar en lo que se convirtió en el gran casino de las finanzas, donde se trataba de operar con unos activos financieros cada vez más novedosos y complejos, que la banca de negocios se encargaba de comercializar entre inversores institucionales, grandes fortunas y especuladores en general.

Las diferentes respuestas a la crisis

Pero... en eso estalló la crisis. Y a medida que fue tomando proporciones cada vez más devastadoras y globales, comenzaron a producirse las reacciones, tanto de los gobiernos como de los analistas, primero como un goteo y después como un torrente que ha hecho correr verdaderos ríos de tinta en la prensa y montañas de intervenciones de “expertos” en radio y televisión.

“Todos los días leo que otro economista, periodista o funcionario del gobierno opina sobre la mejor manera de lograr una recuperación económica en éste o en otro país. No es necesario decir que tales remedios se contradicen, todos, unos con otros. Pero todos estos expertos parecen vivir en fantasilandia. Parecen creer que sus remedios funcionarán en un periodo de tiempo relativamente corto. El hecho es que el mundo está apenas en el inicio de una depresión que durará bastante y que se pondrá mucho peor de lo que es ahora. El asunto inmediato para los go-

biernos no es cómo recuperarnos, sino cómo sobrevivir al creciente enojo popular que, sin excepción, enfrentan todos". Esto que escribía con gran acierto Immanuel Wallerstein en el periódico mexicano *La Jornada* (01/03/09), puede servir para introducir el núcleo central del presente texto, que no persigue sino realizar un pequeño *repaso* a las *diferentes respuestas a la crisis* tanto las que se están produciendo como las que se van a producir en los próximos años.

Se puede empezar por las respuestas de los actuales gestores de la globalización, y para muchos, responsables directos del desastre. Se podría pensar que tras el colapso producido, con unos mercados financieros pretendidamente autorregulados totalmente a la deriva y una gran recesión económica que ha disparado el desempleo, la doctrina neoliberal que guió al capitalismo financiarizado durante los últimos decenios habría quedado tan desacreditada que se mostraría incapaz de servir de base a la formulación de respuestas que ofrecer a los agentes sociales. Quizás a finales de 2008 este era un razonamiento ampliamente mayoritario en los discursos reflejados en los medios de comunicación, pero un año después da la impresión que ha dejado de serlo. Porque pasado el pánico de hundimiento generalizado del sector financiero, y tras un prolongado período en el que las élites financieras neoliberales han permanecido escondidas en un profundo mutismo, los poderosos grupos de intereses que más se han beneficiado de la deriva financiera del capitalismo comienzan a salir poco a poco a los medios de comunicación para defender más o menos abiertamente que no se precisan cambios en el funcionamiento de los mercados financieros. El discurso se basa en afirmar que la crisis ha sido felizmente superada al empezar a observarse signos claros de recuperación en las cotizaciones bursátiles. O lo que es lo mismo, el tsunami ha pasado y ya se puede salir de los refugios para volver a "crear riqueza", especulando libremente en los mercados financieros sobre las próximas burbujas por crear: alimentos, petróleo, energías renovables, emisiones de CO₂... En resumen, estas respuestas proponen *más de lo mismo*, ya que aquí *no ha pasado nada*.

Hay un segundo bloque de respuestas a la crisis que durante al silencio de la derecha económica y política son las que más se han escuchado en la escena internacional. El pánico que han sentido en largos meses de incertidumbre ha llevado a los promotores de este bloque a la convicción de que si no se actúa urgentemente, provocando cambios profundos y globales en el sistema, la situación económica y social empeorará aún mas, antes de que pueda comenzar a mejorar.

Eso sí, sin llegar a cuestionar nunca el capitalismo como sistema de organización de la sociedad.

Los posicionamientos de este colectivo de académicos y políticos que Walden Bello agrupa bajo la denominación de *Socialdemocracia Global* aparecen magistralmente sintetizados por este investigador y activista asiático en un documento publicado en abril de 2009 (<http://www.sinpermiso.info/textos/index.php?id=2521>). Son estos:

- *La globalización es esencialmente beneficiosa para el mundo; los neoliberales no han sabido ni gestionarla ni venderla a la opinión pública.*
- *Pero es urgente salvar a la globalización de los neoliberales, porque la globalización, es reversible y hasta puede que se halle ya en proceso de franca regresión.*
- *El crecimiento no tiene por qué ir acompañado de una creciente desigualdad.*
- *Hay que evitar el unilateralismo, preservando al propio tiempo, aunque fundamentalmente reformadas, las instituciones y los acuerdos multilaterales.*
- *La integración social global, la reducción de las desigualdades tanto dentro de los países como entre los países, tiene que acompañar a la integración en el Mercado global.*
- *La deuda global de los países en vías de desarrollo tiene que ser cancelada o drásticamente reducida, a fin de que los ahorros de ellos resultantes puedan emplearse para estimular las economías locales, contribuyendo así a la deflación global.*
- *La pobreza y la degradación medioambiental han llegado a al punto de gravedad, que se hace preciso poner por obra un programa de ayudas masivas al estilo del "Plan Marshall" del Norte para el Sur en el marco de los Objetivos de Desarrollo del Milenio.*
- *Hay que impulsar una "segunda revolución verde", especialmente en África, mediante el uso generalizado de semillas genéticamente modificadas.*
- *Hay que dedicar ingentes recursos a encarrilar la economía global por una senda más sostenible medioambientalmente, desempeñando los gobiernos un papel rector ("keynesianismo verde" o "capitalismo verde").*

Estas propuestas han conseguido hacer retroceder significativamente el fundamentalismo de los mercados en el plano ideológico y desterrar -¿transitoriamente?- el mito de su autorregulación. Han promovido una vigorosa intervención global de los poderes públicos en el sector financiero primero, rescatando bancos y aseguradoras en bancarota, y en otros sectores estratégicos después, como por ejemplo con ayudas al automóvil. El cambio producido en la presidencia de Estados Unidos ha posibilitado sin duda una relativa agilidad y contundencia en las respuestas a la crisis, eso sí, basadas en costosísimas operaciones de salvamento de las empresas capitalistas en apuros, en base a un descomunal endeudamiento público, todo ello en un nuevo ejercicio de socialización de las pérdidas que a los ciudadanos nos cuesta entender. Pero el hecho es que tras el verano de 2009 han comenzado a aparecer aquí y allá signos de un cierto control sobre algunos parámetros macroeconómicos, que ha hecho a muchos gobiernos respirar al ver que los mercados financieros empezaban a reaccionar. Aunque, pese a las declaraciones oficiales, nadie piensa que la crisis haya terminado.

Junto a estos dos bloques de respuestas, ¿se podría identificar un tercero promovido por los que rechazan de forma radical el capitalismo y buscan superarlo?. Resulta muy difícil realizar una sistematización de este hipotético tercer bloque ya que se trata de un discurso sumamente diverso que procede de la combinación de tres líneas de argumentación complementarias: una muy documentada crítica del capitalismo tal y como ha evolucionado en los últimos decenios, una bastante consistente puesta en evidencia de las insuficiencias y límites contenidas en las propuestas realizadas por la *socialdemocracia global*, y una mucho menos explicitada exposición de propuestas que constituirían los ejes vertebradores de las respuestas de esta izquierda política radical y plural.

Se puede empezar por repasar las insuficiencias y limitaciones de las propuestas que plantea la socialdemocracia global (SDG), y seguir de nuevo a Walden Bello en el documento citado, por ser éste autor uno de los claros exponentes de este tercer bloque de respuestas a la crisis.

La primera limitación, según Bello, estaría en la aceptación e impulso de la globalización que propugna la SDG, aún cuando matizan que se trataría de hacerla más humana, y con un intento implícito de demostrar que son capaces de gestionarla mejor que lo han hecho los neoliberales. Esto supone que *bastaría añadir la dimensión de la regulación, junto con la de la "integración social global", para que un proceso esencialmente destructivo y desvertebrador, social y ecológicamente hablando, resulte*

digerible y aceptable. Los movimientos sociales que en este siglo han sido impulsores de los Foros Sociales Mundiales (FSM), primero en Porto Alegre y después en otros continentes, fueron calificados de *antiglobalizadores*, aunque siempre se reconocieron mejor como *altermundialistas*. Pero basta leer la carta de principios del FSM para comprender que en esta perspectiva la globalización es hoy social y ecológicamente rechazable por consistir en extender la lógica capitalista a todo el planeta, lo que está lejos de ser un objetivo de la Humanidad: se trata más bien de algo impuesto por los que acumulan poder y riqueza. Frente a ello, se defiende que otro mundo más diverso, más plural y más solidario es posible. Porque la decimonónica y unidireccional idea de *progreso*, que entre otras cosas dio lugar a adjetivos como *progresista* aplicado a movimientos sociales y partidos políticos, es hoy cada vez más puesta en cuestión. *El camino del progreso* se encuentra constantemente con abundantes bifurcaciones en las que hay que optar, ya que muchas de ellas llevan al desastre ecológico o al suicidio social.

Bello señala a continuación y como segunda limitación el hecho que la SDG *comparte la preferencia del neoliberalismo por los mercados como mecanismo principal de producción, distribución y consumo, diferenciándose sobre todo por predicar la acción del Estado dirigida a corregir los fallos del mercado*. Esta ha sido la principal deriva neoliberal de la socialdemocracia europea en los largos años de la globalización, al aceptar la hegemonía de lo económico sobre lo político. Se habría hurtado con ello a la ciudadanía global la capacidad de tomar las decisiones económicas claves gracias al desarrollo de una democracia participativa avanzada. Desde posiciones más radicales se defiende que sólo si se potencia y se da prioridad a los procesos de abajo arriba (frente a los de arriba abajo) se puede conseguir profundizar en la democracia y acabar progresivamente con las sociedades herméticas dirigidas por los expertos y los tecnócratas. El mercado no es el nuevo dios al que hay que venerar sino tan sólo un instrumento económico al servicio de la ciudadanía. Esta estrategia daría también la oportunidad de extender la democracia participativa al universo de la empresa capitalista, tan falto de ella en un mundo donde sólo impera la lógica financiera.

La última gran limitación de las propuestas de la SDG, sería que, aunque críticas con el neoliberalismo, *aceptan el marco del capitalismo monopolista, que refuerza en lo fundamental el control privado concentrado de los medios de producción, deriva beneficio de la extracción explotadora de valor excedente generado por el trabajo, va de crisis en crisis por causa de sus tendencias a la sobreproducción y, en-*

cima, en su búsqueda de rentabilidad, tiende a poner al medio ambiente al límite e sus capacidades. Bello plantea un paralelismo histórico con lo que ocurrió tras la gran debacle económica 1929-1945, cuando el keynesianismo buscó en el marco de cada estado un compromiso de clase y un pacto social para contener o minimizar la tendencia del capitalismo a las crisis. Así como la vieja socialdemocracia y el New Deal estabilizaron el capitalismo nacional, escribe, la función histórica de la socialdemocracia global sería la de allanar las hirsutas contradicciones del capitalismo global y relegitimarlos tras la era de crisis y caos dejada en herencia por el neoliberalismo.

Las respuestas más inmediatas frente a la crisis: la urgencia de una reestructuración radical del sistema financiero

Sean cuales sean las limitaciones de las propuestas de la SDG, el peligro antes y después de la crisis viene de ese capitalismo fundamentalista profundamente neoliberal que nos ha conducido al mayor desplome económico planetario desde hace 80 años. Porque la ideología neoliberal es criminal -condena a la muerte a millones de seres humanos- pero también es suicida, pues puede acabar con la presente civilización. Lo grave es que, en términos políticos, la relación de fuerzas sigue siendo actualmente muy desfavorable a los que, sean socialdemócratas globales o pertenezcan a la izquierda más transformadora, comparten el rechazo de las políticas globalizadoras neoliberales y de la financiarización de la sociedad.

Teniendo en cuenta esta debilidad política, no sería difícil avanzar en un *programa de mínimos* como base de una alianza capaz de aglutinar el suficiente respaldo social para desbancaer ideológica y políticamente a los neoliberales. Identificar unas respuestas a la crisis socialmente aceptables y ampliamente consensuadas es por tanto un ejercicio saludable, y se puede empezar por perfilar las propuestas relativas a la urgente *reestructuración de las finanzas globales*, encaminadas a poner fin a la insostenible financiarización del planeta.

El primer paquete de propuestas habría de ir dirigido a eliminar la actual impunidad de los que toman las decisiones en el sistema financiero global. Porque aunque la corrupción sea sistémica, habría que **penalizar a los corruptos y a los especuladores financieros**. Para ello es preciso consensuar propuestas que de manera muy enérgica se dirijan a sancionar a los corruptos, y en concreto a sustituir a las élites financieras mundiales corruptas y perseguir judicialmente a los que hayan cometido

delitos financieros. Y si no hay legislación que les penalicen, presionar socialmente para que se creen leyes que lo hagan, de forma que el delito financiero sea un delito tanto o más grave que el delito de hurto, o robo de bienes materiales de cualquier tipo. En concreto se trataría de:

- Penalizar fiscalmente las retribuciones de la burocracia empresarial (al menos en el ámbito de la UE). Esto es, aplicar impuestos elevados y progresivos sobre las ganancias de capital, atacando de raíz los mecanismos de evasión fiscal.
- Gravar todo tipo de transacciones financieras (sobre las divisas y sobre los valores bursátiles) para reducir la especulación, desacelerar los mercados financieros y reducir el cortoplacismo.
- Extender la “Directiva sobre ahorros” de la UE, referida al secreto bancario, a Austria, Bélgica y Luxemburgo, en lo que concierne a todos los ingresos de capital, a las personas jurídicas y al sistema de intercambio automático de información.
- Redefinir en España la relación entre persona física y persona jurídica para evitar la sangría fiscal de las SICAV; obligar a los bancos a cerrar las sucursales situadas en paraísos fiscales (y, mientras lo cumplen, imponer una tasación elevada a sus transacciones con esos centros financieros extraterritoriales). Recuperar y endurecer aún más el Código del Buen Gobierno propuesto hace años por la CNMV cuando la presidía CONTE. Y dotar de más medios y más respaldo social a la fiscalía anticorrupción.
- Legislar para vincular el derecho de voto accionarial a un período mínimo de posesión de acciones. Prohibir el sistema de elevadas gratificaciones complementarias a los gestores financieros y vincularse a objetivos sociales (por ejemplo, a la estabilidad en el empleo).
- Exigir a las entidades financieras mayor transparencia (que hagan públicas las estrategias de incentivos a la dirección, por ejemplo) para que la autoridad financiera europea pueda ejercer un mayor control sobre los lobbys, los asesores financieros, y las entidades de calificación (rating) y de auditoría, y penalizar la confluencia de intereses cuando se produzca.
- Legislar para incrementar la participación social de los trabajadores en la gestión empresarial de las en-

tidades financieras: menos Responsabilidad Social Corporativa y más cogestión.

El segundo paquete de propuestas se estructuraría en torno al objetivo de ir consolidando un **control ciudadano de las finanzas**, por lo que incluiría medidas que irían encaminadas a crear mecanismos sociales de gestión y de control del proceso financiero, que no han de ser necesariamente estatales o nacionales. Hay que abandonar la idea *estatalista* de pedir al Estado central, o a los gobiernos autonómicos y Ayuntamientos, que resuelvan los problemas que ha creado el capitalismo financiero. Lo que sí hay que pedir a los poderes públicos es que actúen ante las emergencias y que apoyen a los más perjudicados por la debacle financiera, pero los mecanismos a largo plazo tienen que pasar más bien por procesos sociales de gestión y control. Por tanto, la consigna podría ser *socializar* la banca mas que nacionalizarla o estatizarla, pero sabiendo que se trata de un proceso largo encaminado a erradicar tanto la corrupción financiera privada como la enquistada en las instancias estatales y políticas. El caso en España de las Cajas de Ahorro es perfectamente ilustrativo de lo que se plantea, ya que es pertinente preguntarse quien y cómo se controla a los políticos que gestionan las Cajas de Ahorro. Este paquete de propuestas perseguiría, en concreto:

- Crear un *nuevo marco de regulación financiera en la UE*: Establecer un *registro europeo de crédito* y restringir las actividades comerciales de valores por cuenta propia a los bancos. Los *hedge funds* no deben permitirse por más tiempo y no debe autorizarse a las instituciones financieras europeas a invertir en ellos. Las opciones sobre acciones (stock options) e incentivos similares a los ejecutivos, que les permiten especular a corto plazo, deben abolirse al igual que las ventas al descubierto. Se ha de fijar de un límite a los *activos bajo control* y de las *operaciones bilaterales al margen del mercado* (OTC); exigencia de negociar los derivados en mercados normalizados y autorizados. Forzar la desaceleración de los mercados de capital de la UE mediante medidas como la colocación estricta de los fondos de inversión y de pensiones en bonos del Estado, prohibiendo las inversiones en *hedge funds*.
- Lograr el cierre efectivo e inmediato de todos paraísos fiscales forzando de forma paralela la supresión de todo tipo de secreto bancario y profesional (en el caso de los abogados).

- Propiciar un apoyo condicionado a la intermediación financiera de las Cajas de Ahorros, exigiendo que funcionen de otra manera, con otra rendición de cuentas no solo a los impositores sino al conjunto de la ciudadanía.
- Hacer que la calificación de las inversiones pase a ser parte de la supervisión pública, con un mandato para evaluar el impacto social y medioambiental de las mismas. Implantar un control público de las agencias de calificación (rating).
- Legislar para hacer efectiva la separación de la banca de inversiones de los otros servicios financieros, sometiéndola a estrictas medidas de supervisión y regulación.
- Fomentar el fortalecimiento de una la banca pública y sin ánimo de lucro, junto a una banca ética (cooperativa y solidaria), ambas eximidas de las normas sobre la competencia de la UE.
- Reestructurar la banca ya nacionalizada y prohibir a los bancos renacionalizados utilizar los mecanismos de los paraísos fiscales, mientras se procede a la erradicación de éstos.
- Recuperar el control por unos Bancos Centrales, de nuevo bajo dirección de los Gobiernos, de las prácticas abusivas de apalancamiento.

El tercer paquete de propuestas tendría como objetivo **consolidar un espacio social no financiero** donde las decisiones se tomasen conjugando criterios de eficacia económica con otros de justicia y de equidad. Lo que se perseguiría sería sustraer a las finanzas una serie de asuntos que la sociedad decida mantener fuera del juego financiero, para ser gestionadas de una manera diferente. Incluiría las siguientes propuestas:

- Defensa explícita y decidida de la aplicación de una fiscalidad directa y progresiva en cada estado para financiar los bienes y servicios sociales que se quieren sustraer del espacio de las finanzas, en concreto, educación pública, sanidad básica, prevención social, pensiones, bienes públicos, etc. Y muy especialmente, mantenimiento fuera del ámbito financiero de la vivienda social.

- Creación de un Fondo Especial para afrontar la crisis en cada país, constituido a través de una contribución extraordinaria y puntual sobre todas las ganancias de capital superiores a 50.000 euros y con un impuesto extraordinario de un 1% sobre todos los beneficios empresariales del sector financiero.
- Reversión progresiva de los procesos de privatización de la educación, la sanidad, los fondos de pensiones, el agua, etc.
- Eliminación de las políticas de incentivos fiscales que pueden acabar desmontando el sistema recaudatorio del Estado al reducir la base impositiva que proporciona ingresos al espacio no financiero creado.
- Implantación progresiva de una renta básica de ciudadanía financiada con los impuestos.

Exceptuando alguno de los anteriores puntos, como quizás el de la renta básica de ciudadanía, no son previsibles graves obstáculos para conseguir acuerdos políticos entre la socialdemocracia global y la izquierda más transformadora que logren poner coto a la actual desmesura financiera.

Los otros componentes imprescindibles de las respuestas a la crisis: garantizar la sostenibilidad ambiental y avanzar en la desglobalización del planeta.

La actual crisis ha propiciado que cada vez más amplios sectores de la sociedad exijan un *nuevo paradigma en la economía basado en la sostenibilidad*, que supone empezar por satisfacer de forma prioritaria todas las necesidades básicas de la población. Paradigma imprescindible porque además de una crisis económica el planeta sufre una crisis *socioambiental* que pone meridianamente de manifiesto la insostenibilidad del sistema actual. Es una crisis ambiental porque hasta su colapso, la globalización se ha basado en la sobreexplotación de los recursos naturales, empezando por el petróleo; y en la superación de los límites ambientales, representada de forma dramática por el cambio climático. Pero es también una crisis social, como atestigua una crisis alimentaria que amenaza a porcentajes crecientes de la población mundial y multiplica los movimientos migratorios.

El tiempo se acaba y las respuestas a la crisis han de incorporar propuestas a medio y largo plazo que suponen

avanzar en una genuina sostenibilidad para reconducir el crecimiento económico hacia cuatro direcciones complementarias:

- Aprovechamiento de los recursos renovables en proporciones que no sobrepasen la capacidad del ecosistema de regenerarlos.
- Uso los recursos no renovables en proporciones que no sobrepasen las tasas de desarrollo de los recursos renovables sustitutivos.
- Gestión sostenible de los recursos naturales a un ritmo que produzca niveles de residuos que el ecosistema pueda absorber.
- Crecimiento económico dirigido a satisfacer las necesidades básicas de la población mundial, acompañado de un inaplazable reparto de renta y riqueza a escala global.

Las respuestas a la crisis han de incorporar finalmente otro paradigma que remplace al de la globalización neoliberal. Porque aunque elaborado como alternativa sobre todo para los países periféricos y empobrecidos, el *paradigma de la desglobalización* tiene también gran pertinencia para las economías capitalistas de los países ricos. Se trata de desandar gran parte del camino recorrido durante los últimos treinta años en las relaciones entre los países del Norte y los del Sur, haciendo, en primer lugar, que la producción para el mercado interior vuelva a ser el centro de gravedad de las economías de cada estado, o cuando menos, de cada región continental, rompiendo para ello con las exigencias de los mercados de exportación. Habría que volver a utilizar sin miedo las políticas arancelarias para proteger las economías nacionales y regionales del dumping practicado por grandes las corporaciones transnacionales, permitiendo consolidarse a unos sectores manufactureros hoy en fuerte declive en los países más dependientes.

En el camino hacia la sostenibilidad que propugna la economía ecológica, interesa desmitificar las falsedades del crecimiento económico, y dar más importancia a la mejora de la calidad de vida de la población y a la maximización de la equidad en la lucha contra las desigualdades sociales y económicas, para reducir así los desequilibrios medioambientales y entre territorios. El desarrollo y la difusión de los avances tecnológicos han de dirigirse básicamente a estas prioridades tanto en la agricultura como en la industria.

Las respuestas no deben olvidar el componente político en la toma de decisiones estratégicas. Éstas no pueden abandonarse ni al mercado ni a los tecnócratas. El ámbito económico ha de ser penetrado por la democracia participativa, tanto en el mundo de la producción como en el del consumo. Hay que sentar la bases para que la sociedad civil pueda controlar y supervisar constantemente al sector privado y al Estado, en procesos que deberían ser institucionalizados.

Los intercambios comerciales internacionales han de dejar de estar regidos por la competitividad entre países. Instituciones financieras internacionales tan centralizadas como el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM) y la Organización Mundial de Comercio (OMC), han de ser substituidas por otros organismos re-

gionales capaces de hacer imperar la cooperación y la solidaridad en las relaciones internacionales.

Es evidente que muchas de las propuestas anteriores encontrarán una relativa resistencia a ser asumidas por lo que se ha llamado la socialdemocracia global. Pero es importante avanzar en su formulación e impulsarlas políticamente para que las respuestas que se den hoy a la crisis, fruto de posibles alianzas antineoliberales, las tengan en cuenta en la confrontación de posicionamientos, sin importar que muchas puedan quedarse transitoriamente en el camino por falta de acuerdo.

No conviene olvidar que la historia ha demostrado muchas veces que lo que en un momento parecen utopías, se convierten en realidades socialmente respaldadas no mucho tiempo después.